

La Familia Católica



ÍNDICE

| | |
|--------|---|
| Pág.2 | Editorial |
| Pág.4 | Educar e instruir en la escuela a niños y niñas |
| Pág.9 | Las etapas de un bonito amor (continuación) |
| Pág.11 | La ley y las no normas |
| Pág.13 | La Sagrada Familia de Nazaret. Modelo de virtudes de todas las familias |
| Pág.15 | Crónica de actividades |

EDITORIAL

ESCUELA, HOSPITAL ESPIRITUAL

La educación es cosa relevante si entendemos que la naturaleza humana está herida desde el pecado original. Si no, no se entiende el motivo por el cual damos tanta importancia a una educación cristiana para los niños.

Una escuela es como un hospital. Es una obra de salud pública. Es la clínica para curar y reeducar lo que la enfermedad ha estropeado. Pero, ¿cuáles son nuestras enfermedades? Podemos resumir diciendo que tenemos dos males del espíritu: la ignorancia que afecta a la inteligencia y la flaqueza que daña la voluntad. Estas dos facultades principales del alma se encuentran heridas por el pecado original. Como en el cuerpo, si no le damos un remedio al alma, la enfermedad se desarrolla. Si no compensamos las consecuencias del pe-

cado original, los defectos se desarrollarán como una enfermedad.

Esto puede ocurrir, en particular, por la negligencia de descuidar el alma, es decir, de renunciar al combate espiritual para practicar las virtudes cristianas necesarias para la santificación personal. Igualmente, la enfermedad espiritual puede aumentar por la multiplicación de los pecados, los nuestros que dañan nuestra propia alma, o los de la sociedad que crean un ambiente que multiplica los riesgos de contaminación.

En la vida hay distintos tipos de enfermedades y varios grados de gravedad en ellos. Si bien en una familia algunas enfermedades que afectan a los hijos se pueden curar con la intervención de los padres,

otras veces el mal es tan grande que los mismos padres necesitan la ayuda de un médico o del hospital.

En la educación sucede lo mismo. Aunque una parte principal de la educación de los hijos le corresponde a sus padres, éstos necesitan la ayuda y el apoyo de la escuela para perfeccionar la formación de la inteligencia y la voluntad de los niños. No es excepcional oír a una madre confesar que la actitud de su hijo cambió a raíz de ir a clase. Lo que le costaba aprender en casa, pudo aprenderlo gracias a la intervención del mundo escolar. Y fue mucho más fácil exigirlo después en el hogar.

Dicho esto, para entender el papel de la escuela. Ésta se presenta entonces como un medio para equilibrar la naturaleza humana, tanto desde un punto natural como a nivel espiritual. Este equilibrio entre alma y cuerpo, se les da a los niños en la escuela por medio de distintas enseñanzas que favorecen la ciencia y desarrollan una actitud general recta en el comportamiento, tanto individual como social. Pero hay más.

Si bien es cierto que cualquier buena escuela lo puede hacer con respecto a la vida humana, la diferencia con una escuela católica es que ésta da formación también sobrenatural. Tanto el nivel académico de los estudios, como los principios de educación que se dan a los alumnos, tienen como finalidad la salvación del alma.

La ciencia enseñada tiene que favorecer la Fe. El desarrollo de la voluntad mediante varias actividades al final tiene que aumentar la generosidad que conduce a la Caridad por Dios. Todo lo que recibe el niño en casa y en la escuela tiene que darle los instrumentos de virtudes y ciencia por los cuales tendrá la capacidad de elegir un estado de vida para servir a Dios como verdadero cristiano. Si los principios de vida enseñados en la escuela son malos, opuestos a la Fe, contrarios a lo que quieren transmitir los padres de familia católicos, no se obtendrá esta finalidad, sino que se fabricarán generaciones de ateos y materialistas.

En nuestra sociedad actual es muy necesaria una escuela verdaderamente católica para que los padres puedan dar a sus hijos una educación con principios de Fe. Una escuela donde no sólo se eduque el cerebro, sino también el alma. Una escuela que no sólo prepare futuros adultos inteligentes, sino verdaderos santos. Esto es posible si la escuela es ese hospital en el cual se da el remedio adecuado para mantener la salud del alma para acercarse a Dios, no el lugar en el cual se difunde el veneno de prácticas o enseñanzas que alejan de Nuestro Señor.

Que la Sagrada Familia bendiga la obra de la Asociación y proteja el proyecto desarrollado por ella.

Rdo. P. Philippe Brunet

DE LOS HIJOS Y SU EDUCACIÓN

EDUCAR E INSTRUIR EN LA ESCUELA A NIÑOS Y NIÑAS

LOS PAPAS Y LA EDUCACIÓN MIXTA

No hace tanto tiempo, encontrábamos en los pueblos de Francia dos edificios separados: la escuela de chicos y la de chicas. Entre ambos, no había comunicación ni intercambio. Sin embargo había, de uno y otro lado, niños y niñas, más o menos de la misma edad, de la misma clase, aprendiendo, más o menos las mismas cosas en el mismo momento; pero no los mezclábamos. Mejor dicho, no se nos ocurría mezclarlos.

Aunque hubiera que fusionar varios niveles en cada lado, no se juntaba a niños y niñas en la misma clase: lo que parece lógico en nuestra época degenerada era impensable entonces. ¿Consecuencia de la moda? ¿costumbres ancestrales? ¿influencia de la Iglesia? No obstante, hablamos de la enseñanza en general, tanto católica como pública. Era una evidencia incuestionable: no se educa, ni se instruye a niños y niñas mezclados.

Hubo que esperar a la revolución de 1968 para que este axioma volara por los aires y se transformara en su contrario: "hoy todo ha cambiado, no se educa si no están juntos". De hecho, encontrad hoy en día una escuela pública exclusivamente para chicos o para chicas.

En su encíclica sobre la educación, el Papa Pío XI establece el principio: "Es un error del mismo tipo y no menos pernicioso para la educación cristiana que este método llamado "coeducación de sexos", método fundado, también en opinión de muchos sobre un naturalismo negador de pecado original".

Unas líneas después, el mismo Papa da la aplicación práctica y la extensión de este principio: "Hay que mantener y favorecer esta diversidad, salvaguardando la distinción necesaria, con una separación correspondiente, en relación a las diferentes edades y circunstancias".

Estos principios se aplicarán en tiempo y lugar según las reglas de la prudencia cristiana en todas las escuelas, pero principalmente durante la adolescencia, el periodo más delicado y decisivo de la formación.

Sería temerario dejar de lado estos caritativos recordatorios, con el falaz pretexto de que los tiempos han cambiado. Pero, ¿cuál es entonces el primer motivo de esta separación exigida en la educación?

El primero es el orden moral. Sentar en los mismos pupitres a niños y a niñas, sin distinción de sexo, hace imposible una verdadera educación cristiana. El pecado original ha creado desorden en nuestras almas desde la infancia, cosa que cada uno puede constatar, sin dificultad, mirándose a sí mismo.



LA NATURALEZA SE MUESTRA EN LOS HECHOS

Sin embargo, si la moral es una razón suficiente para no educar a los chicos y a las chicas juntos, ¿acaso es el único motivo? Escuchamos a Pío IX: “no hay en la naturaleza misma, que ha hecho los sexos distintos por su organismo, por sus inclinaciones o por sus aptitudes, ninguna razón que muestre que la promiscuidad, y menos una igualdad de formación, puedan o deban existir.”

Como bien se ve, el Papa recuerda aquí una perogrullada. Es la naturaleza que hace la diferencia: por natu-

raleza, los chicos no tienen ni las mismas inclinaciones, ni las mismas aptitudes que las niñas. No son los estereotipos de los adultos que engendran estas diferencias, es la naturaleza de las cosas.

El patio del recreo es un observatorio apasionante de los caracteres y de los comportamientos, igual que lo es la sala de clase o el terreno de deporte. En estos lugares donde lo natural se muestra sin ningún tipo de sombra, dos grupos aparecen rápidamente, no siempre físicamente separados: los chicos y las chicas. Y un niño que juega con una muñeca no tendrá el mismo impacto que un jugador de rugby de cara a sus compañeros, lo mismo que una niña que se cree un general en un campo de batalla...

En resumen, por razones morales y naturales a la vez, la educación de un niño no podrá jamás hacerse del mismo modo que la de una niña. ¡Es sorprendente que hoy tengamos que explicar cosas tan evidentes, y nos podemos imaginar la cara de asombro de un campesino del siglo XVII que leyera el boletín que tienen entre manos ahora!

LAS NIÑAS EN LA ESCUELA

Antes de tratar de la educación de los chicos, miremos primero lo que son las chicas durante sus estudios. No nos detendremos en las clases de primaria cuando las diferencias son menos marcadas. Estas distinciones

se afirmarán cada vez más con la edad, volviéndose delicadas de dirigir sobre todo en la adolescencia.

De un modo general, las niñas son mucho más maduras que los niños a la misma edad, tanto que se las presentará a menudo como ejemplos para sus hermanos, que aprecian poco la comparación. Ellas prestan una mejor atención, se concentran fácilmente, entregan los exámenes más limpios, obtienen mejores resultados y llegan a menudo a ser las mejores de las clases mixtas. Sin embargo, su comportamiento en clase no es intachable: cada vez les gusta más mostrar su cuerpo y llamar la atención sobre su persona; fácilmente harán travesuras, que no serán malas en sí, pero mal avenidas por ser pequeñas y hechas a escondidillas.

Algunos profesores aprecian tener algunas chicas en las clases donde hay chicos, porque aquellas pueden ser ejemplo para éstos. Pero el efecto contrario ocurre a menudo...

Después de tantas cualidades femeninas, ¿qué les queda a los chicos? Hay que reconocerlo, muchos defectos aparentes...

La condesa de Ségur no escribió "Los pequeños niños modélicos" ni "Una buena pequeña demonio" sino lo contrario... Una madre que sólo tuvo hermanas en su niñez se encuentra desamparada delante de las imperfecciones de su hijo mayor!

Para resumir aunque sea de manera un poco esquemática, los niños son por lo general perezosos, distraídos, sucios, turbulentos y egoístas. Su educación debe, por lo tanto, tomar en cuenta estas características que también tienen ventajas.

EL NIÑO: PEREZA O VALENTÍA

A menudo hay que esperar a los estudios superiores para que un niño estudie realmente. Antes del desencadenante salvador, las motivaciones serán a menudo pocas: primero la nota, que le permite situarse de cara a los amigos, luego evitar castigos y nada más. Es el método de la zanahoria y el palo, del cual difícilmente podemos escapar totalmente. Agradar a sus profesores, tener un buen empleo en el futuro, evitar los deberes en el verano, todo eso es muy lejano, poco concreto.

Pero se puede conseguir mucho de un bautizado usando la palanca potente de la fe. Contrario a lo que podemos pensar, trabajar para expiar sus pecados, presentarle a Dios sus talentos multiplicados, para acompañar al Salvador en su vida de sufrimiento, todo eso le entusiasma por poco que se le ayude a ello. No lo hará ni solo, ni durante mucho tiempo, y mucho menos a la vista y a sabiendas de todo el mundo, pero lo que habrá hecho así estará bien hecho.

Que los padres no se preocupen demasiado si sus sabios consejos

parecen caer como el agua en las plumas de un pato: las buenas palabras penetran y acabarán dando sus frutos.

Todos los profesores lo saben: hay que repetir. El arte de enseñar es esencialmente el arte de la repetición, decir las mismas verdades desde sus distintas formas y aspectos. Los chicos entienden bastante deprisa en un primer momento, pero la idea de hacer un esfuerzo para memorizar lo que han entendido les repele: abandonan tan pronto lo que han entendido, descuidan y al final olvidan. Es otro método, el de la adquisición regresiva... Para ciertos alumnos, las distintas explicaciones del profesor acabarían por hacerles creer que es cada vez más complicado y que más vale no escuchar. Por eso es imprescindible educar la virtud de fortaleza en el dominio intelectual. En la edad en que el futuro hombre hace espontáneamente flexiones y dominadas antes de acostarse, con paciencia y perseverancia,



debe traspasar este esfuerzo escuchando con atención en clase.

Pero, por su parte, el profesor debe mostrarse particularmente activo, sin temor de hablar de guerras y hazañas gloriosas, sabiendo que para enseñar a niños es necesario dominar sólidas nociones del arte del circo.

OTROS DEFECTOS A COMBATIR

Este defecto viene directamente de la pereza. Ser limpio no es algo espontáneo, es la consecuencia de una labor continua en una multiplicidad de detalles; una niña lo consigue sin demasiada dificultad a una edad en la que al niño le da totalmente igual. Esto se nota en todo: en el vestir, las manos sucias, los cuadernos, los libros aunque sean los suyos. En la adolescencia, cuando el niño se deteriora un poco corporalmente, paradójicamente se vuelve más cuidadoso en su apariencia exterior y particularmente en su peinado y ciertos aspectos del vestir. Pero no hay que creer que está curado de su defecto de juventud, cuando pasa solo de la negligencia a la coquetería.

¿El remedio? Obligarle a acabar lo que se empieza, y a hacerlo perfectamente hasta en los últimos detalles. Insistir mucho en la belleza de un alma pura, en la que a Dios le gusta refugiarse, en la importancia del alma sobre el cuerpo, en el combate espiritual para obtener la virtud de fortaleza.

CABALLOS DESBOCADOS

En general los chicos tienen tendencia a la agitación física, agotadora para los que se ocupan de ellos, pero ¿realmente es eso un defecto? ¿Es mejor tener niños con sangre de horchata o temperamentos vivos? La historia nos enseña que son a menudo los más turbulentos los que llegan a ser grandes santos; y si objetamos que son los mismos que hacen también los revolucionarios más grandes, debemos concluir que el trabajo del educador no es aniquilar el carácter sino dirigirlo con maestría. Un brioso caballo bien amaestrado es más útil que una apacible babosa.

Si tal defecto no es corregido con firmeza, puede empeorarse con la edad y hacerse insoportable en la vida adulta sobre todo en la vida matrimonial. Al principio no parece nada, ya que el niño es realmente el centro de todo. Pero el chico se escusa en esta idea divertida; en casa, dejará que sus hermanas se ocupen de las supuestas tareas de chicas, pero tampoco hará las masculinas, salvo si le gustan y ponen de relieve su fuerza. Las niñas organizan juegos para los más pequeños, mientras que los niños no desean otra cosa que se les deje jugar con sus amigos y que se les deje en paz.

En el colegio, y sobre todo en el internado, al niño no le faltan ocasiones para ejercer su generosidad: la vida en grupo le obliga a dedicarse a

los demás, a cuidar del bien común, a sacrificar su comodidad personal a cambio de los que están bajo su responsabilidad.

Si se queja siempre al principio, no nos molestemos por ello: le gusta que se le obligue a hacer lo que no le gusta... y le acabará gustando lo que en un principio le parecía sin interés.

Para concluir este demasiado breve boceto, dejémonos entusiasmar por la belleza – al menos en potencia – de las almas jóvenes. David tenía 15 años cuando venció a Goliat: no estoy tan seguro de que lo hubiese hecho con 40 años... ¡Cuántos otros adolescentes han sido, para adultos, ejemplos de pureza, de valentía, de entusiasmo para causas nobles y de santidad!

San Luis de Gonzaga murió joven, también Santo Domingo Savio, San Pancracio, y una muchedumbre de adolescentes. Dios quiere mostrarnos así que la edad que calificamos de “tonta” es a menudo una edad frágil, es cierto, pero dotada de sensibilidad para lo espiritual, de una capacidad para amar a Dios, de una propensión a la nobleza de sentimientos mayor de lo que creemos.

Queda en nosotros saber hacer uso de esta palanca para educar a nuestros hijos en el santo temor de Dios.

Rdo. P. Guillaume d'Orsanne

Traducido de: FIDELITER N°225

DE LOS CÓNYUGES O EL AMOR MUTUO

LAS ETAPAS DE UN BONITO AMOR

Con el fin de que los esposos se conozcan para que puedan comprenderse, primera etapa de un profundo amor, seguiremos exponiendo los rasgos propios del “alma” masculina y femenina.

El segundo rasgo del alma femenina es la extrema importancia que, en el amor, da la mujer a los elementos de ternura. Mientras que para el varón el elemento sexual es mucho más importante.

El hombre es así por naturaleza. Hay en él una especie de vitalidad física desbordante que le lleva a ambicionar y realizar sus tareas sociales de constructor, pero en el plano conyugal esta vitalidad le empuja a tener un gran interés en las relaciones sexuales y a desearlas con demasiada frecuencia en comparación con su esposa. No es de extrañar este rasgo si se tiene en cuenta el desarrollo físico y psicológico del hombre, en el que la sexualidad se revela bajo un aspecto de placer.

Sin embargo, el desarrollo físico y afectivo de la mujer es opuesto al del hombre. Su sexualidad se revela como una carga debido a sus ciclos fisiológicos mensuales.

Los varones deben entender lo poco atrayente que le resulta la

esencia de las relaciones conyugales a la mujer, quien ignora en un primer momento el ambiente de ternura y las posibilidades de felicidad.

La única manera de cambiar el juicio de la mujer es inaugurando la intimidad física del matrimonio con una infinita delicadeza. La unión sexual sólo alimenta el amor si primero es testimonio de amor.

Sólo la experiencia vivida de cariño y felicidad en la intimidad podrá cambiar la percepción de la joven esposa. Aunque las molestias de los embarazos, los dolores de parto, el cansancio y el desaliento de la crianza de los hijos, sobre todo si los nacimientos se multiplican en el hogar, no podrán dejar de recordarle las consecuencias de las relaciones conyugales.

Estas exigencias de ternura en las relaciones benefician mucho al varón, que si se dejara llevar y sólo tuviera relaciones por placer actuaría de manera indigna de un hombre, vaciando el acto conyugal de toda sustancia espiritual o afectiva, reduciéndolo a un gesto material y orgánico. Esto pervertiría fundamentalmente el destino providencial de la sexualidad.

La mujer, prometida o recién casada, debe ser consciente de la tendencia sensual del amor masculino.

La prometida debe ser educadora de su prometido, negándose a cualquier intimidad que no sea un beso o un abrazo y hablándole de su concepción del amor como ternura de corazones y donación de almas. Para esto, la prometida tiene que saber controlar su inclinación natural a desear y dar constantes muestras de cariño. No puede ignorar que aunque para ella basten, en el mundo masculino son el preludio y la invitación a una intimidad mayor.

Para la recién casada la situación cambia, la intimidad total no tiene nada de reprehensible. Sin embargo, y aunque recomendamos a la mujer que se dé con fervor y lealtad a su marido, le pedimos que no ceda al sensualismo masculino, sino que consiga, con dulzura y persuasión, moderar la frecuencia de las relaciones conyugales que el marido quisiera imponer.

No es que se juzgue reprobable el placer que se puede encontrar. Éste ha sido creado por la providencia y es legítimo dentro del matrimonio, con la condición de salvaguardar una verdadera dignidad humana, que se respete la posibilidad de fecundación y que se observen por su frecuencia, moderación y templanza.

La joven pareja debe prever que en el matrimonio vendrán otros

tiempos. La experiencia prueba que después de algunos años de vida conyugal, la atracción disminuye. Este fenómeno se dará más pronto si, al principio, las relaciones íntimas han sido demasiado frecuentes.

La experiencia nos dice también que en los hogares, más tarde o más temprano, después de nacimientos, ya sean muy seguidos, ya muy numerosos, los esposos se ven en la necesidad o en la oportunidad de espaciar o parar los nuevos nacimientos.

Si durante los años el marido o la pareja no han tenido una disciplina, si se han abandonado a su deseo, no será fácil que de la noche a la mañana practiquen abstinencia si se ven obligados por las circunstancias. Muchas son las parejas tentadas de recurrir entonces, a métodos anticonceptivos, condenados por la moral.

Por estas razones, los que deseen tener una vida conyugal irreprochable deberán acostumbrarse desde el principio de su matrimonio a tener una vida sexual moderada.

Esta serie de artículos es una traducción adaptada de los capítulos 4 y 5 de los libros originales:

Dufoyer, Pierre: "Pour toi, fiancé et jeune Mari" Éditions Saint-Remi, 1958

Dufoyer, Pierre: "Pour toi, fiancée et jeune Epouse" Éditions Saint-Remi, 1953

DE LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

LA LEY Y LAS NO NORMAS

Se me solicitaba algún escrito sobre la numerosa normativa actual que claramente va dirigida a la destrucción de la familia. Las diversas normas van desde la regulación de la adopción por homosexuales, hasta la posibilidad de quitar la custodia a los padres en base a unos criterios tan subjetivos, que bastaría un pequeño cambio en la interpretación judicial para producirse un verdadero secuestro de los hijos por el Estado, al más puro estilo comunista.

Comentar todas las leyes de un modo interesante es una tarea tan ingente que primero me gustaría hacer una pequeña reflexión general aplicable a toda esa legislación, y para ello me centraré en la definición de ley que hace Santo Tomás de Aquino, que dice ser “la adecuación de la razón al bien común”: dicha traducción ya da lugar a una posible mala interpretación por la sociedad actual, porque tanto el término “razón” como el “bien común” hoy en día serían interpretados de un modo muy diferente a lo que señalaba el Doctor Angélico.

La razón no es simplemente una actividad mental del hombre que

indique una posibilidad factible de obtener un resultado lógico, no es un puro concepto cartesiano: habríamos de interpretarlo como una actividad intelectual dirigida por el hombre a la consecución de un resultado de conformidad con la naturaleza humana creada por Dios siendo ese resultado conforme a dicho presupuesto, lo que necesariamente va a producir un resultado positivo para el hombre, como tal criatura.

Todo aquello que se aleje de dicha posibilidad NO SERÍA UNA LEY, o como tal no sería una norma. Entonces ¿qué sería? ¿Qué obligatoriedad tendría?

La respuesta a la primera pregunta es clara: tendría una apariencia de norma o ley, en cuanto viene emanada por alguien que tiene poder para ello. De ahí la diferente concepción entre la definición tomista y las definiciones actuales, que se centran más en la emisión o dictado por quien tiene el poder que otra cosa, y sobre todo al margen de su adaptación al Bien Común, y para olvidarse de ello. La norma NO ES NORMA por

el hecho de que sea emanada de quien tenga el poder sin más, ya que eso supondría aceptar el absolutismo más completo: es necesario que la autoridad se vea limitada, si no se acepta a Dios, por lo menos un “bien común” como bien para la sociedad, ya que como “demócratas” deberían aceptar dicho objetivo, bajo el riesgo de perder la legitimidad de dicha autoridad.

Esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿es obligatoria dicha norma?. La contestación es correlativa a la propia definición y características de la norma: una de las consecuencias de la norma correcta es su obligatoriedad, no por que emane de una autoridad, sino por la propia naturaleza de la norma. De este modo, si la norma no es tal, necesariamente llegaríamos a la conclusión de que no sea obligatoria, y por ello el cristiano que esté en una sociedad como la actual, es decir, una sociedad NO CATÓLICA, debe cumplir las normas que sean tales, pero no las que no lo sean.

A este punto hay que señalar que Santo Tomás dice que, no obstante, es conveniente para el bienestar social y la estabilidad de la sociedad, que además afecta al bien de la familia, cumplir dichas normas, ahora bien, se entiende que siempre que dicha norma no sea contraria a la propia naturaleza, en este caso de la familia. Es por esto que en modo al-

guno las normas actuales sobre la familia, en tanto no se adecuan al bien común, tengan el carácter de obligatorias, y además si van contra la familia puede ser conveniente actuar como si no existiesen, y desde luego su transgresión no debe producir ningún problema moral o de conciencia al cristiano, fuera de la obediencia por el miedo.

Para concluir, hay que entender que el cristiano no tiene obligación de cumplir estas, que podríamos llamar “NO NORMAS”. Puede ser conveniente si son inocuas, pero si perjudican claramente el Bien Común, o la naturaleza humana tal como la creó Dios, pueden no cumplirse sin mayor duda moral.

Una segunda conclusión, sería que el cristiano no debe ni puede aprovecharse de dichas normas para su interés particular, sino que debe vivir al margen de ellas. Es decir, por poner un ejemplo: son muchos los cristianos que repugnándoles directamente el divorcio, pretenden que se declare una nulidad del matrimonio ante la Rota por un motivo totalmente artificial aprovechándose del mal estado moral de este Tribunal: esta conducta u otras parecidas no serían más que una interpretación farisaica de la norma para encima querer quedar bien. Es decir, una utilización falaz de la norma.

D. Eduardo Ávila

DE LOS SANTOS EN FAMILIA O FAMILIAS EJEMPLARES

LA SAGRADA FAMILIA DE NAZARET**MODELO DE VIRTUDES PARA TODAS LAS FAMILIAS**

La Sagrada Familia también, como la familia de hoy, tuvo que afrontar y convivir con grandes problemas. A ella deben acudir las familias de hoy para aprender a vivir el amor y el sacrificio, conscientes de que la gracia del sacramento del matrimonio fortalece a los esposos para sacrificarse el uno por el otro, y ambos por los hijos.

La Sabiduría y la sensatez de la Sagrada Familia de Nazaret deberían traducirse en un nuevo modelo de familia y de relaciones humanas. Aunque sabemos muy poco de su convivencia y estilo de vida; tenemos un dato seguro: la pobreza. Pobreza de los padres: José, era un hombre justo, carpintero o albañil, que sirve para todas las ocupaciones necesarias y sin brillo. María, una joven madre dedicada a las tareas

del hogar. Y un hijo: Jesús, aprendiz de carpintero y de servicio del hogar con su madre. Allí, en aquel ambiente austero se educó Jesús. Cuando lo presentaron sus padres en el templo no pudieron ofrecer a Dios ni siquiera un cordero, como los ricos, sino dos pichones, como los pobres. ("Dichosos los que pobres de espíritu")

"Este será como una bandera discutida. Y a tí una espada te traspasará el alma" Lucas 2, 22. Desde esa profecía dolorosa hay que contemplar las dificultades que hoy encuentra la familia: equivocada independencia de los esposos entre sí; intercambio aberrante de parejas; casos raros de parejas de hecho; ambigüedad ante la autoridad sobre los hijos; dificultades para transmitir los valores humanos y cristianos.

El divorcio, el aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la mentalidad anticonceptiva, de tantas formas utilizada y normalmente justificada.

"Levántate, coge al Niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo" Mateo 2,13. Como el pueblo de Israel, Jesús baja también con sus padres a Egipto y hace su Éxodo atravesando el desierto.



De noche huyendo y sobresaltados José y María ante el menor indicio de sospecha, escondiéndose, disimulando, humillados. José, obediente al ángel, sin jamás poner reparos a sus órdenes. De noche. ¿Ahora? ¿No puedo esperar a mañana? Hace frío, no tengo nada preparado... El Niño es pequeño. Mi esposa muy joven. Lo

mismo María, sin inquietar más a José con sus quejas o protestas... Hasta que el Padre lo libere de Egipto, como un hebreo de tantos, como los patriarcas, que liberados del Faraón de Egipto llegan a la Tierra Santa, Jesús, el Hijo amado del padre, liberado de Herodes, camino inverso de José. Es la lucha constante del mal contra el bien. Los emigrantes de hoy tiene un modelo donde mirarse: La Sagrada Familia, dechado de emigrantes inocentes. Tuvieron que expatriarse: en busca de trabajo que no encontraron en su país. O tuvieron que salir porque en su patria la envidia les impedía realizar su vocación o desarrollar su personalidad, o porque no podían investigar por falta de medios. Como ellos, Jesús, hermano de los desterrados de todas las clases y por todas las causas, en todo semejante a los hombres.

Para obviar estas y otras dificultades, es precisa e indispensable una catequesis clara y positiva, el recurso a la austeridad, la ascesis constante propia de una vida cristiana llena y contagiosa, y la oración incesante para que no nos deje caer en la tentación. Difícilmente superarán los cristianos de hoy todas esas asechanzas, sin el recurso a la intercesión de la Sagrada Familia y al establecimiento en el propio hogar de aquel clima humano y celestial, feliz y sencillo, lleno de pruebas y privaciones, de candor y del sudor del trabajo y también de poesía, en el ambiente de Nazaret.

CRÓNICA DE ACTIVIDADES

8 de abril de 2018: A beneficio de la futura escuela, el domingo 8 de abril, después de cada misa (10, 12 y 19), algunos miembros de la Asociación de Padres de Alumnos y Amigos Santo Domingo de Guzmán (A.P.A.A.S.D.G) prepararon y sirvieron desayunos y meriendas a la feligresía de la capilla Santiago Apóstol de Madrid, contando también con la colaboración de personas ajenas a dicha Asociación. Gracias a las generosas aportaciones de los fieles se pudieron recaudar casi 200 €.

1 de mayo de 2018: Por segunda vez se realizó una verbena el día de la tradicional paella en El Álamo, con motivo de la festividad de San José obrero, patrón del priorato.



Hubo juegos varios para entretenimiento de adultos y niños, quienes participaron con mucho entusiasmo.

Además, los sacerdotes de la capilla generosamente adquirieron un castillo hinchable para los más pe-



queñitos. La jornada fue muy divertida y con mayor asistencia y participación que el año anterior.

Aunque, la misión principal de esta actividad es fomentar el ambiente familiar en nuestra comunidad, también se recaudaron en torno a 90€.

6 de mayo de 2018: Se participó por segunda vez de en un mercadillo callejero en una localidad madrileña.

Se pudo vender una gran cantidad de artículos con lo que se logró una suma cercana a los 100€, que se destinará como siempre a la creación de una escuela católica tradicional.

29 de julio de 2018: Adaptando la actividad de los desayunos a este caluroso día se realizó en la Capilla de Madrid un aperitivo después de la misa de la mañana en el que se obtuvieron cerca de 150€.

La A.P.A.A.S.D.G. agradece infinitamente la colaboración desinteresada de quienes participaron de una manera u otra en las actividades arriba mencionadas.

¿QUIÉNES SOMOS ?

La Asociación de Padres de Alumnos y Amigos de la Educación Católica Tradicional Santo Domingo de Guzmán (APAA Santo Domingo de Guzmán), es una asociación legalmente constituida en España, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el número 612.823, formada por un grupo de padres –y amigos interesados– que deseamos promover y dar a nuestros hijos una educación plenamente católica y tradicional.

Para la consecución de sus fines la Asociación está promoviendo la creación de un colegio en la Comunidad de Madrid que académicamente correrá a cargo de las Madres Dominicas de Brignoles (orden religiosa que ha fundado en las últimas décadas numerosos colegios en Francia y Argentina que gozan de un enorme prestigio por su notable nivel académico) y que esperamos que, con la ayuda de Dios, pueda abrir sus puertas en uno o, a lo sumo, dos cursos.

¿ POR QUÉ UN COLEGIO CATÓLICO TRADICIONAL EN ESPAÑA ?

Porque como padres y católicos no podemos ignorar que la legislación educativa española es perniciosa para nuestros hijos, tanto por su baja calidad académica, como –sobre todo– por la decadencia moral que la invade y que inevitablemente afecta a los planes de estudio y, en mayor o menor medida, también al profesorado de todo tipo de colegios, tanto públicos como privados y concertados.

No estamos dispuestos a que nadie experimente con nuestros hijos y, por ello, asumiendo nuestra responsabilidad como padres que queremos la mejor educación para ellos, consideramos imprescindible crear una escuela económicamente asumible para cualquier familia media, académicamente prestigiosa y que garantice a nuestros hijos que la necesaria consecución de las titulaciones académicas oficiales no implique violentar nuestra conciencia de padres católicos.

¿ CÓMO COLABORAR CON NOSOTROS ?

Nº de cuenta: ES79 0081 5250 8600 0150 2157

Recordamos que su donativo no desgrava impuestos, así que se lo agradecemos más aún.